

El escenario electoral: cuando calienta el sol...

EDUARDO BALLÓN E.*

Aunque parezca mentira, las elecciones de 2006 están ya a la vuelta de la esquina. El país se apresta a participar, una vez más, en una nueva campaña electoral y en comicios generales para elegir a sus representantes a los poderes Ejecutivo y Legislativo. Apenas a siete meses del proceso, este aparece marcado por distintos rasgos que seguramente contribuirán al resultado final. La campaña electoral será bastante corta debido al cronograma establecido (no más de tres meses), será muy fragmentada en razón de la hiperinflación de participantes (28 partidos políticos que ya renovaron su inscripción adecuándose a la ley y por lo menos 5 más que se encuentran con los trámites muy avanzados) y, al mismo tiempo, será fuertemente concentrada porque no más de tres o cuatro agrupaciones políticas tendrán posibilidades reales. Es claro, adicionalmente, que la dinámica electoral coincidirá con la alta conflictividad social que viene viviendo el país en los últimos años. Ante estas condiciones, todo indica que el proceso será pobre en programas y propuestas debido a la ausencia de proyectos reales de cambio.

UNA CAMPAÑA SORPRENDENTEMENTE CORTA Y CON HIPERINFLACIÓN DE PARTICIPANTES

Paradójicamente, a pesar de que el adelanto de elecciones funcionó como una amenaza permanente de la oposición ante las ostensibles debilidades del gobierno y la reiterada incapacidad del Presidente para aprovechar un contexto favorable, el conjunto de la clase política en el Congreso ha construido un proceso electoral muy breve.

Las elecciones generales serán el 9 de abril del próximo año; de acuerdo al cronograma electoral, las alianzas deberán estar inscritas el 10 de diciembre, los candidatos presidenciales el 9 de enero y los postulantes al Congreso el 8 de febrero. En resumen, una campaña que tendrá, cuando mucho, los meses de

verano para tratar de obtener los favores ciudadanos, lo que redundará en el inevitable carácter mediático de esta y en la ausencia de debate.

Como es obvio, plazos de esta naturaleza benefician fundamentalmente a los partidos políticos tradicionales, en especial al APRA y Unidad Nacional que tienen sus cartas más claras y sus candidatos definidos, así como al fujimorismo, cuya estrategia apunta a conseguir la representación parlamentaria más amplia posible. Otros eventuales beneficiados serán, sin duda, aquellos que se ubiquen como candidatos antisistémicos y que no sean partícipes del sistema par-tidario vigente—hoy Ollanta Humala, aunque aún no cuenta con inscripción—, porque no hay que olvidar que somos el segundo país de la región con menor grado de afinidad de los ciudadanos con las organizaciones políticas.

La hiperinflación de partidos en este escenario es un segundo dato importante. Por lo menos 28 partidos nacionales han concluido su adecuación a la nueva legislación y han cumplido con presentar, entre otros requisitos, las actas suscritas por cincuenta personas, que acreditan en cada caso la constitución de comités en 65 provincias ubicadas en 16 departamentos del país. En total más de 100 mil militantes, como mínimo, dispuestos a hacer campaña por sus colores y decididos a superar la posible valla electoral que seguramente aprobará el Congreso dizque para evitar la fragmentación, como si esta no fuera resultado de la profunda crisis de representación que vivimos hace ya varios años.

La constitución de posibles y difíciles alianzas electorales desvelará a buena parte de estas agrupaciones hasta diciembre del presente año. En ese proceso se encontrarán buscando y armando acuerdos con otros partidos nacionales y con las distintas agrupaciones regionales, que a su vez están particularmente interesadas en las elecciones regionales de noviembre de 2006 y se encuentran buscando en el escenario nacional el barco que las lleve a mejor puerto. En pocas palabras, una carrera electoral que seguramente tendrá más de pragmatismo que de contenido real, más de preocupación por intereses particulares de corto plazo que de compromiso con el país.

MUCHOS COMPETIDORES Y POCOS JUGADORES DE VERDAD

En estas condiciones, los jugadores de verdad —aquellos que pueden aspirar a ganar las elecciones presidenciales— son pocos. Lourdes Flores Nano, quien finalmente parece que encabezará a la derecha tradicional; Alan García, quien sin duda liderará al APRA; y Valentín Paniagua con Acción Popular, en la medida en que realmente decida hacer política, romper su silencio y ser candidato. Los tres pugnando por hacerse del denominado centro político y por lo menos los dos primeros viendo cómo hacen para atraer el voto fujimorista. En esta perspectiva, mientras Lourdes cuida su relación con Rafael Rey y José Barba, mantiene operadores como Kuennen Franceza y se apura en pasar por agua tibia escándalos como la ley Wolfenson; los compañeros recuperan a Javier Valle Riestra y amenazan con que este encabece sus listas parlamentarias.

Ciertamente la situación de los tres es distinta. La candidata de Unidad Nacional parece segura de llegar a la segunda vuelta. La declinación de Luis Castañeda y la posterior y realista renuncia de Ántero Flores Aráoz a competir con ella en sus elecciones internas, han fortalecido su imagen y previsiblemente le permitirán subordinar a otras figuras menores del mismo espectro como Jaime Salinas Sedó. En el APRA, aunque el liderazgo de García resulta indiscutible, las tensiones entre sus líderes regionales y los dirigentes nacionales no pueden esconderse. Como tampoco pueden disimularse las tensiones que resultan de la pretensión de comprometerse con el modelo económico y mantener simultáneamente un pie en la movilización social, como lo demuestra con claridad el conflicto por la privatización de los puertos.

Por lo demás, el APRA y Acción Popular tendrían que eliminarse entre sí. La eventual declinación de Paniagua, que hasta ahora no muestra ganas claras de competir, favorecería al partido de Alfonso Ugarte. Los distintos sondeos de opinión dan como ganador en la segunda vuelta al ex Presidente, tanto frente a Lourdes como ante Alan; ninguno de ellos, sin embargo, le asegura hasta ahora pasar la primera ronda, lo que indudablemente aumenta las tribulaciones que le

causan muchos dirigentes de su partido que siguen viendo como natural una alianza con el PPC.

Dentro de los otros competidores destacan el fujimorismo y Perú Posible. Siendo evidente que la participación del líder fugitivo resulta imposible, el interés central de los primeros radica en obtener el mayor número posible de curules en el futuro Congreso de la República por medio de Sí Cumple, Cambio 90 y Nueva Mayoría, sin contar aquellos otros que puedan sumarse desde las ubicaciones que seguramente tendrán en otras listas. Es claro que apuntan a convertirse en una fuerza necesaria para el nuevo gobierno y negociar, por esa vía, la rehabilitación de su jefe. Las perspectivas de Perú Posible son similares. Su aspiración electoral estará concentrada también en el Congreso, en el que intentarán, como mínimo, asegurar una bancada propia que pueda hacer frente a las acusaciones que se sucederán.

Otras agrupaciones como Somos Perú y Alianza para el Progreso del congresista César Acuña —es el partido con más comités departamentales (25) y provinciales (148)— buscarán lograr bancadas propias que les permitan alguna inter-locución especial con el futuro gobierno, mientras que la enorme mayoría de los otros partidos deberán darse por bien servidos si logran colocar algunos parlamentarios y salvar sus respectivas inscripciones electorales.

En cualquier caso, el robustecimiento del centro político que se observa como tendencia es la mejor muestra del total debilitamiento de los perfiles programáticos y las identidades políticas de los partidos. Antes que una estrategia electoral y un recurso para buscar votos, se trata del reflejo de la ausencia de proyectos políticos de cambio, situación esta que seguirá expresándose previsiblemente durante los próximos años. De allí que las tres agrupaciones políticas con opción apunten a mantener el rumbo de la economía —terreno en el que se diferencian muy poco— y a concentrarse en manejar mejor su vínculo mediático con la ciudadanía, sin preocuparse, por ejemplo, por pronunciarse en temas sustantivos

para el país como la indispensable reforma del Estado o la relación entre minería y agricultura.

Ello porque sin una izquierda socialdemócrata fuerte y sin una izquierda radical electoralmente consistente, el espectro político del país se ha trasladado significativamente a la centro derecha, debilitándose a futuro aún más el sistema político, tanto por la uniformidad de las posiciones predominantes cuanto por el vacío de representación para un grupo elevado de peruanos y peruanas. La posible candidatura de Ollanta Humala encabezando la lista del Movimiento de Nueva Izquierda le garantizaría a este varios congresistas, pero no modificaría de manera sustancial esta cuestión. La debilidad y la falta de interés de los partidos por elaborar políticas nacionales y organizarse en el conjunto del territorio —los partidos regionales ya han mostrado que no son la solución— seguirá dejando abierta la posibilidad de recomposición o de surgimiento en los próximos años de corrientes radicales antisistémicas como el etnocacerismo o el propio Sendero Luminoso.

KUCZYNSKI: MÁS QUE UN GARANTE DEL PROCESO ELECTORAL

En este escenario, el nombramiento de Pedro Pablo Kuczynski como Primer Ministro tiene un significado mayor que el que se le asigna. Recordemos que el ex Ministro de Economía se vio asediado los últimos meses por algunas de las principales fuerzas políticas que competirán en el año 2006. Unidad Nacional y el APRA se disputaron abiertamente sus favores e intentaron atraerlo hacia sus filas. Alan García y Lourdes Flores no escatimaron elogios frente a su gestión, a la que atribuyeron el crecimiento y el desempeño económico del país. El propio PPK coqueteó con ambos, jugueteando incluso con la posibilidad de ser parte de alguna propuesta electoral y de incursionar directamente en la política partidaria.

Su designación como Premier, más allá de resolver el penoso conflicto que se generó a sí mismo el propio Presidente de la República al intentar imponer a Fernando Olivera como Ministro de Relaciones Exteriores, le permitió a aquel asumir a plenitud su rol real. PPK en su nueva posición encarna el blindaje que ha

adquirido la economía frente a la política y expresa cabalmente el «sentido común» neoliberal que se ha instalado en los principales sectores políticos del país. El alivio que produjo su designación entre la clase política se expresó rápidamente en el mayoritario voto de confianza que obtuvo su gabinete. Incluso la abstención aprista —de algún modo tenían que diferenciarse de la derecha tradicional y del gobierno— estuvo llena de sonrisas calculadas y de maneras zalameras.

El programa del premier Kuczynski anuncia la continuidad de la política económica, la decisión de firmar el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, la voluntad de avanzar en las concesiones de puertos y aeropuertos que se encontraba postergada, y la atención a la alta conflictividad social reinante en nombre de la seguridad y el orden que se quieren recuperar. No se puede obviar, sin embargo, el riesgo que entraña su gestión para los principales candidatos: una polarización mayor que la que se observa hoy, que beneficiaría fundamentalmente a aquellos candidatos que cuenten con un discurso antisistémico. El Premier, sin embargo, es consciente de ese riesgo. Y con él, los empresarios. De allí la rapidez con que tanto uno como los otros le quitaron piso al intento del Ministro de Trabajo, Juan Sheput, por retomar el controvertido tema de la flexibilidad laboral.

PPK es hoy el garante del modelo económico y se postula para ese rol en un plazo más largo. Ha entendido que ese es su papel en la política y que es más protagónico que el ganar un proceso electoral. Tanto Lourdes Flores como Alan García están interesados no en que su gestión garantice un proceso electoral imparcial y transparente, sino en la continuidad de su éxito, lo que les permitiría contar con él, su imagen y sus relaciones en sus eventuales gobiernos. El presidente Toledo, por su parte, apunta a asegurar las mejores condiciones posibles para su partido en abril de 2006. A estas alturas, debe ser lo único que le interesa. De allí la presencia de figuras representativas de la chakana en los Ministerios de Defensa y del Interior.

¿UN DESENLACE PREVISIBLE?

El país parece encaminarse a un futuro gobierno de centro derecha y a una fragmentación parlamentaria similar, si no mayor a la que tenemos hoy. Con valla electoral o sin ella. Sin embargo, no estamos aún frente a un escenario inevitable.

El probable referéndum de integración de regiones convocado para el 30 de octubre puede desubicar a algunas fuerzas políticas, como el APRA, que se oponen a su realización incluso contra la opinión de su militancia del interior del país. Aunque es muy difícil, las alianzas electorales pueden traer algunas sorpresas. El ex presidente Paniagua eventualmente crecería a partir de ellas. Puede también armarse una coalición de centro izquierda que mejore las expectativas de presencia parlamentaria de distintas agrupaciones que se definen en ese espacio del espectro. La conflictividad social, finalmente, podría encontrar cauces de representación de algunas de sus demandas en candidatos tanto sistémicos como antisistémicos. En cualquier caso, los plazos corren en contra de estas posibilidades. A pesar del menú aparentemente variopinto del que dispondremos ciudadanos y ciudadanas para elegir el 2006, en sentido estricto, nuestras opciones serán bastante limitadas.

* Responsable de Iniciativas Legales y Políticas e Incidencia. Grupo Propuesta Ciudadana.